

DOCUMENTO DE TRABAJO

Proyecto FONDECYT N° 11130690 “Discursos sobre la política y la democracia y formas de acción política no convencionales de estudiantes universitarios que participan en distintas formas de asociatividad juvenil”

Investigador responsable: Juan Sandoval Moya (Universidad de Valparaíso).

I. DEFINICIONES BÁSICAS DEL PROYECTO

a) Presentación del problema

En los últimos años, la relación entre los jóvenes y la política se ha vuelto cada vez más compleja. En el caso de Chile, la afirmación anterior es ratificada por distintas evidencias empíricas. En primer lugar, por los resultados del proceso de inscripción electoral, quizás el indicador más ilustrativo de esta tendencia mientras existió inscripción voluntaria y voto obligatorio, el cual nos indica una drástica disminución en el padrón electoral, tal que, para el plebiscito de 1988 los jóvenes de entre 18 y 24 años constituían el 21,16% del electorado; mientras que para la elección presidencial del 2009 los jóvenes de entre 18 y 24 años representaban apenas un 4,51% de los inscritos, (SERVEL, 2010). En segundo lugar, los resultados de las diversas encuestas nacionales de juventud (INJUV, 2007, 2009 y 2013) han mostrado consistentemente cómo ha disminuido la confianza de los jóvenes en las instituciones de la democracia y ha aumentado su distancia con las formas clásicas de organización, especialmente los partidos políticos. En tercer lugar, por los resultados de varios estudios sociológicos y psicosociales que han argumentado, a partir de enfoques y perspectivas teóricas diferentes, la existencia de una crisis de confianza, sentido y legitimidad de la política y la democracia entre los jóvenes (Toro, 2007; Luna, 2008; Carrasco, 2010; Sandoval y Hatibovic, 2010; Baeza, 2013; Cárdenas, 2014; Hatibovic y Sandoval, 2015).

Sin embargo, a pesar de esta crisis de participación, confianza y legitimidad, la evidencia muestra que la distancia que mantienen los jóvenes sería con las formas convencionales de la política, pero no necesariamente con toda forma de acción política. Por ejemplo, según el INJUV (2009), los jóvenes declaran participar en distintos tipos de organizaciones, como clubes deportivos (25.5%), comunidades o grupos virtuales (12.5%), agrupaciones artísticas y/o culturales (11.7%) y organizaciones de voluntariado (9.9%). Del mismo modo, algunos estudios han abordado el problema de la emergencia de nuevas formas de asociatividad juvenil (Muñoz, 2006), o acción colectiva juvenil (Aguilera, 2010), otros han planteado que la política y la democracia constituirían conceptos que buscan ser resignificados desde los espacios cercanos a los jóvenes (Cárdenas, Picón, Parra, Rojas y Pineda, 2007), otros han planteado que las formas de acción colectiva de los jóvenes se han transformado a partir de las redes digitales (Sábada, 2012; Valderrama, 2013) y otros han problematizado el discurso de una subjetividad juvenil totalmente despolitizada (Angelcos, 2011).

A lo anterior se suma que, a pesar de la supuesta desafección de los jóvenes con las formas tradicionales de la política, en los últimos veinte años hemos observado varias irrupciones de los jóvenes en el espacio público a través de manifestaciones y protestas, siendo los ejemplos más significativos las movilizaciones de los estudiantes secundarios del año 2006 (Bro, 2011) y, especialmente, las movilizaciones estudiantiles que se vienen produciendo a partir del año 2011 (Fleet, 2011; Mayol y Azócar, 2011; Aravena, 2012; Garcés, 2012; Segovia y Gamboa, 2012; Berroeta y Sandoval, 2014).

El caso de los estudiantes universitarios resulta especialmente relevante para analizar estas prácticas políticas, ya que estos jóvenes habitan un espacio donde se produce con regularidad múltiples manifestaciones culturales y acciones políticas. Estas condiciones están dadas por la existencia de las Federaciones de estudiantes, Centros de alumnos y grupos estudiantiles, organizaciones que permiten el surgimiento entre los jóvenes de una especial forma de participación política y gremial basada en su condición de estudiantes universitarios (Hatibovic, Sandoval y Cárdenas, 2012).

Este hecho adquiere todavía más importancia a partir de la expansión que ha experimentado la matrícula universitaria en los últimos años. Por ejemplo, según los datos entregados por el informe “La educación superior en Chile” (OCDE, 2009), en el período 1990-2008 la matrícula del sistema de educación superior chileno aumentó en 176%, alcanzando un total de 678 mil alumnos, equivalente a 5.8 veces la matrícula que existía el año 1980. Al analizar este crecimiento se puede constatar que dicha expansión se ha orientado prioritariamente hacia las universidades, pasando este grupo de 127 mil a 632 mil estudiantes en el período 1990-2011 y concentrándose mayoritariamente en los grandes centros urbanos del país: Santiago, Concepción y Valparaíso (SIES, 2012).

La evidencia anterior nos permite proponer que la relación de los jóvenes con la política debe ser entendida a partir de las formas de acción colectiva que los jóvenes ponen en marcha, especialmente en el caso de los jóvenes universitarios, por la importancia cuantitativa y cualitativa que éstos han asumido en las últimas décadas. Por lo anterior, la presente investigación se propone estudiar la relación que establecen los jóvenes con la política, abordando específicamente cómo reconstruyen los estudiantes universitarios las categorías de “política” y “democracia” a partir de la crisis de legitimidad que vive el sistema político y analizando qué “prácticas de acción política” ponen en marcha a partir de su distanciamiento con las formas convencionales de participación.

b) Antecedentes sobre la relación entre los jóvenes y la política.

La relación entre los jóvenes y la política se ha abordado desde diversas perspectivas, ya sea al interior de la psicología social o de las ciencias sociales en general. Entre estos abordajes podemos identificar, en primer término, un conjunto de trabajos que se han centrado en el estudio de las relaciones de los jóvenes con las formas convencionales de la política.

Un primer grupo de estos trabajos se han enfocado en la “socialización política”, entendida como el proceso de preparación y/o formación de los sujetos para la participación en la vida política. Desde este enfoque, podemos destacar trabajos que han indagado en el modo en que los niños se aproximan a la cuestión política (Manzi, González y Haye, 1997; Manzi, 2000), otros que han analizado el papel que juegan los procesos formativos de la escuela en la construcción de la ciudadanía (Flanagan, Cerda, Lagos y Riquelme, 2010), y la universidad o la familia en la socialización política de los jóvenes (Sandoval y Hatibovic, 2010). Finalmente, encontramos algunos estudios que han propuesto lineamientos para el desarrollo de una formación ciudadana (Martínez, Silva, Morandé y Canales, 2010).

Un segundo tipo de trabajos son los “estudios generacionales”. Aquí podemos destacar el trabajo de Toro (2008), en el cual sostiene que la relación conflictiva con la política electoral no es monopolio de los jóvenes, ya que el grupo adulto presentaría gran parte de las actitudes que eran atribuidas única y exclusivamente a los jóvenes. Complementariamente, en otra investigación se realiza un análisis comparativo entre la generación de jóvenes de la Unidad Popular y los jóvenes de la recuperación democrática, estableciendo que no habrían diferencias importantes en la manera de entender la sociedad entre ambas generaciones (Millán, 2010).

Un tercer grupo de trabajos aborda los procesos de "identificación política". Aquí podemos destacar el trabajo de González, Manzi, Cortés, Torres, De Tezanos, Aldunate, Aravena y Saíz (2005), que analiza las actitudes y orientaciones que caracterizan a los sujetos que no se identifican con partidos o coaliciones políticas. Los resultados proponen que quienes no se identifican políticamente tampoco lo hacen con otros referentes colectivos como la nación y la religión, que su adhesión a la democracia se encuentra en un nivel intermedio con respecto a quienes si se identifican, demostrando una clara retracción de este grupo con respecto a referentes de identidad e integración social. En otro trabajo, San Martín (2006), analiza los significados asignados a la izquierda y derecha en jóvenes estudiantes de enseñanza media de Valparaíso, concluyendo que en la medida que hay más información, mayor es la percepción de antagonismo entre ambas categorías, y que ambas estarían cargadas de un significado negativo de desprestigio. En un último trabajo, Carrasco (2010) indaga los niveles de identificación política de los dirigentes universitarios, dando cuenta de una disminución en la adhesión a los partidos políticos por parte de estos dirigentes, identificando una tendencia a la aparición de dirigentes estudiantiles no militantes, pero con ideas afines a la izquierda política.

Estos diferentes abordajes nos entregan evidencias del carácter problemático de la relación de los jóvenes con la política convencional. A partir de este escenario surge la necesidad de revisar otras aproximaciones que se han centrado en el estudio de la relación que establecen los jóvenes con formas no convencionales de participación y comprensión de la política. Estos abordajes los podemos agrupar en dos dimensiones fundamentales.

La primera estaría vinculada a los estudios sobre "ciudadanía y voluntariado". Aquí podemos destacar el trabajo de Martínez, Silva y Hernández (2010) en que indagaron el significado del concepto de ciudadanía para los jóvenes, estableciendo que éstos esperan del ciudadano un sentido de responsabilidad social en todo los ámbitos de su vida, definiéndolo como un sujeto capaz de influir en su entorno para prevenir problemas sociales y promover visiones solidarias en la sociedad, mucho más allá de los ámbitos institucionales de la política. En esta misma línea, González (2007) también ha establecido que los jóvenes adscriben a una ciudadanía activa en los espacios sociales no tradicionales, a partir de los cuales manifiestan la necesidad de que su voz sea tomada en cuenta y refuerzan la importancia de mantener la capacidad de participar en organizaciones sociales. En este sentido, una de las vías más importantes de participación ciudadana que reconocen los jóvenes es el voluntariado. Lo interesante de esta dimensión es que no existe en la literatura una única visión a la hora de valorar el sentido político del voluntariado. Aquí podemos destacar, por una parte, el trabajo de Velásquez, Martínez y Cumsille (2004) en el que plantean una visión positiva del voluntariado, destacando el impacto de estas formas de asociatividad en el involucramiento cívico de los sujetos cuando son adultos. En la misma línea, Ríos (2004) propone que el voluntariado debería ser considerado no sólo como parte de la formación personal de los jóvenes universitarios, sino también de la preparación profesional entregada por las universidades. En contraposición con estas perspectivas encontramos visiones críticas sobre el voluntariado, las que proponen que éste hace parte de una estrategia de producción de un tipo de subjetividad política que privatiza las explicaciones y soluciones de los problemas sociales (Sandoval, 2002).

La segunda dimensión estaría representada por los trabajos que exploran explícitamente las formas de acción y movilización de los jóvenes. Aquí podemos destacar el estudio de

Kovalskys (2006) sobre la acción de la comisión FUNA¹, en el cual se describe la forma de organización de este grupo y se destaca como esta experiencia logra desplazar la dimensión traumática de las biografías de los jóvenes. En otros trabajos que abordan un enfoque general, Iglesias (2012) indaga en la participación política vista desde la historia del movimiento popular chileno y Angelco (2010) estudia la experiencia subjetiva que construyen los pobladores de comunas populares, destacando el análisis de un registro político de la subjetividad popular que no sería considerado desde la política tradicional. En otro trabajo (Cárdenas et al., 2007) describe un conjunto de actividades no consideradas tradicionalmente como políticas (grupos culturales, colectivos artísticos, grupos de amistad o esquina, clubes deportivos y espacios comunitarios de pequeña escala) pero que hoy se estarían constituyendo en laboratorios prácticos de una nueva forma de entender la democracia y la política por parte de los jóvenes. En la misma perspectiva, Sandoval y Hatibovic (2010) plantean que los jóvenes universitarios serían críticos con las formas convencionales de organización y participación y que rechazarían el uso de la violencia como fundamento de la acción política. Finalmente, Aguilera (2010) a partir de un trabajo etnográfico sobre acción colectiva juvenil describe diferentes maneras de actuar políticamente a partir de las distintas adscripciones que tendrían los jóvenes, proponiendo diferencias entre las formas de acción que articulan los grupos políticos, grupos culturales, grupos de ayuda o voluntariado y las llamadas “tribus urbanas”.

El conjunto de abordajes revisados hasta aquí, muestran con claridad la tensión que los jóvenes han establecido con la política tradicional y describen cómo el interés de éstos se ha centrado en formas no convencionales de participación y organización, tales como el voluntariado, los grupos culturales y las agrupaciones políticas no partidistas, todas formas de asociatividad juvenil que tendrían más sentido en la experiencia de los jóvenes. Lo anterior indicaría, además, que los jóvenes lejos de alejarse de la política operarían una redefinición de la misma, la cual se acompañaría de procesos de invención de nuevas formas de acción que la literatura especializada ha abordado desde ya hace algunas décadas a partir de la categoría de “acción política no convencional”.

c) Objetivos

Objetivo general:

Analizar los discursos sobre la política y la democracia, y describir las formas de acción política de jóvenes universitarios que participan en diferentes formas de asociatividad juvenil de las ciudades de Santiago, Concepción y Valparaíso.

Objetivos específicos:

- a) Analizar los discursos sobre la política y la democracia de los distintos grupos de jóvenes universitarios participantes del estudio.
- b) Describir las formas de acción política no convencionales que implementan los jóvenes que participan en diferentes experiencias de asociatividad juvenil.
- c) Identificar las relaciones de diferencia y similitud que puedan existir, entre los discursos sobre la política y la democracia generados por los distintos grupos de

¹ La comisión FUNA es una organización social y política, comprometida con la defensa de los derechos humanos en todos sus ámbitos que nace como respuesta a las graves violaciones a los derechos humanos cometidas durante la dictadura militar y la impunidad impuesta por la Ley de Amnistía. (Disponible en <http://comisionfunas.blogspot.com/>).

jóvenes y las formas de acción política que describen los jóvenes que participan en diferentes experiencias de asociatividad juvenil.

d) Metodología

La primera etapa del diseño se propuso abordar el objetivo específico vinculado al análisis de los discursos sobre la política y la democracia (Ob. 1).

Población: La población la constituyeron los estudiantes universitarios de ambos sexos que adscriben a distintas formas de asociatividad juvenil de las ciudades de Santiago, Concepción y Valparaíso.

Muestra: La muestra representa un grupo de posiciones a partir de las cuales los jóvenes hablan sobre aquello que nos interesa investigar. Para definir estas posiciones, utilizamos como eje de estructuración cuatro “formas de asociatividad juvenil”, replicando dichas posiciones en las tres ciudades donde se concentra la mayor cantidad de estudiantes universitarios del país (Santiago, Valparaíso y Concepción). Se definió como criterio de exclusión muestral, a los jóvenes que no mantienen ninguna forma de participación. De este modo, la muestra de posiciones de la primera etapa quedó definida del siguiente modo:

SANTIAGO	VALPARAÍSO	CONCEPCIÓN
POSICIÓN 1 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos políticos y que participan en colectivos políticos no partidistas.	POSICIÓN 5 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos políticos y que participan en colectivos políticos no partidistas.	POSICIÓN 9 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos políticos y que participan en colectivos políticos no partidistas.
POSICIÓN 2 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos Políticos y que participan en grupos de voluntariado social	POSICIÓN 6 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos Políticos y que participan en grupos de voluntariado social	POSICIÓN 10 Estudiantes universitarios que no militan en Partidos Políticos y que participan en grupos de voluntariado social
POSICIÓN 3 Estudiantes universitarios que no militan en partidos políticos y que participan en grupos de expresión artístico-culturales	POSICIÓN 7 Estudiantes universitarios que no militan en partidos políticos y que participan en grupos de expresión artístico-culturales	POSICIÓN 11 Estudiantes universitarios que no militan en partidos políticos y que participan en grupos de expresión artístico-culturales
POSICIÓN 4 Estudiantes universitarios que militan en Partidos Políticos	POSICIÓN 8 Estudiantes universitarios que militan en Partidos Políticos	POSICIÓN 12 Estudiantes universitarios que militan en Partidos Políticos

Técnica: Para producir los discursos se utilizó el Grupo de Discusión (Ibañez, 1986), técnica conversacional que se propone reconstruir a nivel micro, el discurso social presente a nivel macro, desde un enfoque no directivo, permitiendo identificar la estructura de sentido de los discursos sociales que los sujetos reconstruyen en la conversación. Se realizaron 12 grupos de discusión, uno por cada posición definida en la muestra estructural. Los grupos fueron convocados a través de pares simétricos y se realizaron en lugares simbólicamente neutros para el tema de la conversación (en la mayoría de los casos las propias universidades). La provocación inicial del tema se realizó de manera directa.

El análisis del corpus discursivo obtenido a partir de la transcripción de los 12 grupos de discusión se centró en la identificación de códigos y categorías por cada posición juvenil incluida en la investigación, abordando a partir de ese proceso de codificación, el análisis de los discursos de los distintos grupos

II. ESTADO DE AVANCE DEL ANÁLISIS.

A continuación se presenta un resumen de los principales contenidos identificados en el proceso de análisis de los GD, mostrando en primer lugar un análisis de los tópicos y las figuras referenciales con las cuales cada posición estudiada elabora su discurso autónomo sobre democracia y política. Posteriormente se presentan algunos lineamientos preliminares del análisis integrado del material.

1. Análisis por posición:

a) Grupos de colectivos no partidistas

Un primer eje de análisis lo constituyen los **discursos de los jóvenes acerca de la democracia**, en el cual podemos identificar una diferenciación estructural entre la democracia representativa (institucional, oficial o tradicional) y la democracia directa (horizontal, participativa, cotidiana).

Estos grupos convergen en un juicio negativo sobre la **democracia representativa**. Para estos jóvenes sería una democracia protegida, vertical, elitista, lejana y cerrada. Esta democracia encarnaría vicios, males e imperfecciones que redundan en subvertir su propio sentido y propósito: es decir, que los métodos de representación precisamente impiden representar. Esta estrategia discursiva queda bien ejemplificada cuando estos jóvenes se refieren a la democracia institucional como un:

“trabajo de joyería, para hacerle creer a la gente que se vive en democracia y feliz” (GD CNP Stgo).

Esta figura retórica nos da cuenta de una estrategia de verosimilitud que refiere a la democracia como una acción que supone pulcritud y detalle en hacer creer a otros algo que no es, explicando por qué los jóvenes no sólo expresan su juicio negativo con referencias a la democracia como un concepto “desgastado” o “deslegitimizado”, sino también como algo “tóxico”, es decir, como algo que es capaz de generar un efecto negativo en los otros.

Destaca que los jóvenes vinculan su juicio negativo de la democracia representativa con el carácter imperecedero de los efectos de la dictadura militar del Pinochet en ella:

“(…) yo creo que todavía, al día de hoy, no le hemos ganado a la dictadura, yo creo que haber sacado a Pinochet fue como una borrachera que conseguimos, y no nos dimos cuenta de todos los amarres que nos dejó y que hasta el día de hoy nos persigue” (GD CNP Stgo.)

La expresión “*haber sacado a Pinochet fue como una borrachera*” hace una alusión metafórica a una equívoca celebración de lo que fue la recuperación democrática, mostrando una referencia cargada de negatividad a una institucionalidad que representa los “*amarres*” de la dictadura de Pinochet.

De este modo, la democracia emerge como un espacio extremadamente cerrado y elitista, que aísla a todos quienes deseen formar parte de ella, produciendo un antagonismo con los ciudadanos más jóvenes, a los cuales expulsa a una participación fuera de la institucionalidad:

“(…) yo siento la necesidad de salirnos de la institucionalidad, porque esta institucionalidad, esta política tradicional, bajo esa regla no nos va a permitir a nosotros las transformaciones profundas que queremos” (G3 Conce, 41:41)

En el espacio que se configura fuera de la institucionalidad es donde estos jóvenes identifican el desarrollo la **democracia directa**, en oposición con la democracia representativa y en torno a un tópico básico que vincula democracia con cotidianeidad.

Lo cotidiano emerge como el lugar común de la cercanía y el acceso universal de todos, ya que la democracia directa no representaría mediatización alguna, posibilitando la generación de espacios efectivos de participación, especialmente en sus propias experiencias de organización:

"(que) todas podamos incidir y poder ir pensando las líneas políticas" (G2 Valpo., 15:15).

En el discurso de estos grupos destaca el uso de términos como "horizontalidad", "crítica" y "cambio cultural" como elementos referenciales en la definición de este modelo democrático, expresando con ellos que la democracia directa, por un lado garantiza una participación completa y total, y por otro, es una forma de organización que estaría en permanente reconstrucción.

En comparación con la democracia representativa, la democracia directa implica mayores desafíos para la organización de los jóvenes al demandar un interés permanente por parte de quienes participan:

"La democracia representativa que es la que tenemos, hace que la cuestión se convierta en una oligarquía. Y la democracia directa es mucho más... hay que reconocer que es mucho más difícil de llevar a cabo que el sistema de urnas, y que requiere participación e interés de la misma gente, en decidir sus problemas" (GD CNP Valpo.)

Un aspecto relevante de la democracia directa, es que no existe un solo modo de materializarla, puesto que pueden existir muchas expresiones ella en diferentes tipos organizaciones, a su vez que apelan a la ventaja que ésta brinda para agilizar decisiones de forma colectiva, sin caer en las viejas prácticas políticas por causa de la obsolescencia de las decisiones o de instrucciones de una jerarquía mayor:

"para mi democracia, es la forma en que nos organizamos. Por ejemplo, no tener dirigentes que estén apenados de una manera que sean inamovible. Que estén ahí porque finalmente terminan diciéndonos, dándonos directrices cerradas de lo que uno debe hacer o no debe hacer." (GD CNP Valpo.)

El discurso de estos jóvenes propone que se debe cambiar la democracia institucional desde sus cimientos, y esto se debería llevar a cabo a través de prácticas y hábitos culturales que sean coherentes con estas formas de democracia participativa.

El segundo eje de análisis tiene que ver con los **discursos de los jóvenes acerca de la política**, identificando una diferenciación estructural entre política cotidiana (no convencional, comunitaria o participativa) y la política institucional (convencional, partidista, tradicional)

Al respecto, el discurso de estos jóvenes se organiza en torno a varios elementos que articulan una visión crítica sobre la política institucional por sus características delegativas y que reivindica por oposición la idea de un sujeto capaz de intervenir directamente en los asuntos políticos. La política es entendida por estos jóvenes como algo **cotidiano** que forma parte de la vida en sociedad:

"la política es la forma en la que los sujetos se organizan y llevan a cabo proyectos comunes que les permitan decidir qué vida quieren ellos llevar." (GD CNP Valpo.)

Para referirse a esta política cotidiana utilizan elementos referenciales como la "colectividad", la "crítica" o la "integración de todos". Esta manera de entender la política

supone promover la discusión informada y también el sentido crítico en los ciudadanos, pero también implica generar una relación particular con los otros, caracterizada por la reciprocidad:

“yo no creo que soy un iluminado y tengo que ir a cambiar la realidad de las personas, yo creo que yo puedo entregar cosas y a la vez ellos también me las entregan a mí, o sea si no partimos de esa base creo que estamos pasando máquina como se dice” (GD CNP Conce).

Destaca el uso de una figura metafórica como la “máquina” para hacer referencia a los males de lo institucional, marcando una disyunción entre sus prácticas y la política tradicional. Lo anterior aparece con claridad cuando los propios jóvenes nombran sus prácticas como “no convencionales”, operando una estrategia de verosimilitud referencial que las diferencia de la burocracia y la formalidad convencional. Es interesante destacar que estos jóvenes entienden que sus prácticas políticas pueden ser efectivamente transformadoras porque establecen un antagonismo con la base del orden institucional:

“siento que el punto de partida está mucho antes, y está en la negación, en el no, en el grito, en la necesidad de organizarse frente a algo, o sea, no simplemente participamos porque sí, o nos organizamos porque sí, sino de qué manera entendemos la instancia y las necesidades de participación como forma de transformar la realidad. Por eso mismo creo que el punto de partida es cuando encontramos algo que nosotros queremos modificar, y por eso hablo del no, del grito, de la negación... de algo que no nos gusta, que no nos parece bien.” (GD CNP Conce).

En esta relación de antagonismo con aquello que no son, es que queda definida la política cotidiana, como un espacio que queda fuera de una **política institucional** que estaría “atrapada” por el espectro de los partidos políticos y alejada de los ciudadanos. Asumen que la política institucional captura el sentido de toda la práctica política, haciendo más difícil su tarea de promover prácticas alternativas:

“la política se entiende como... lo institucional generalmente. No se entiende como... la política de un ser humano, de un ser político que tiende a discutir” (GD CNP Valpo).

Estos jóvenes utilizan estrategias de verosimilitud referencial para nombrar la política institucional como incapaz de representar a los ciudadanos, reforzando el tópico de los partidos políticos como encarnación de la desconfianza, como intermediarios que alejan la política de los ciudadanos. Por lo anterior, para estos jóvenes la política institucional fracasa en representar a la gente:

“los políticos o ciertas clases hablan de la gente: la gente piensa esto, la gente pide esto otro, la gente quiere esto... y digo, chuta, ¿quién es la gente?”(GD CNP Conce).

Según estos jóvenes, sería necesario transformar la institucionalidad política en base a las orientaciones de la democracia directa, de modo que los gobernadores estén al servicio de los ciudadanos y no viceversa.

b) Grupos de jóvenes voluntarios

El primer eje de análisis lo constituyen los **discursos de los jóvenes acerca de la democracia**, en el cual podemos identificar una diferenciación estructural entre la democracia representativa (institucional, oficial o tradicional) y la democracia directa (horizontal, participativa, cotidiana).

El discurso de estos jóvenes utiliza varios elementos tópicos para expresar una valoración negativa de la **democracia institucional**. Para ellos, ésta estaría relacionada con la idea de burocracia, describiéndose como un sistema poco flexible y con temas pocos interesantes para los jóvenes. El discurso de estos grupos se organiza en torno a una

relación de desconfianza que se representa con escenas en donde las decisiones son tomadas por una minoría en “cuatro paredes”.

Si bien, para estos jóvenes, este tipo de democracia tiene valor porque posibilita el voto, no sería totalmente representativa puesto que estaría distanciada de la ciudadanía. Esta relación de lejanía y desconfianza básica con la democracia institucional se ejemplifica con estrategias referenciales metafóricas como cuando los jóvenes dicen que en la democracia hay “*cosas que hacen ruido*”. Es interesante destacar que a partir de esta relación de desconfianza y lejanía con la democracia, estos jóvenes experimentan una combinación entre resignación y esperanza:

“es lo que tenemos, no nos convence mucho y esperamos tener una democracia como mucho más participativa...y no solamente la participación como la formal, que es la que yo voy y dejo mi voto...”
(GD GV Stgo.)

Para este grupo, la democracia institucional está asociada a la práctica de la política convencional (partidos políticos) y a una baja participación por parte de ellos mismos:

“bueno las tasas de abstención en las votaciones son altas, quizás porque no se están sintiendo cómodos con nuestra organización” (GD GV Conce.)

Sin embargo, estos jóvenes reconocen una diferencia entre esta democracia institucional que no los convoca y otra forma de democracia más inclusiva, proponiendo el tópico de “lo comunitario” como fundamentación del valor de esta forma de **democracia directa o participativa**.

Estos jóvenes plantean la necesidad de promover la participación en el barrio o en la comunidad territorial, haciendo la distinción entre la democracia donde sólo se deja el voto (democracia representativa) y una forma de democracia donde los sujetos participan activamente en sus comunidades (democracia directa):

“falta como cultivar un poco más como eso del barrio, de la comunidad, yo creo que cuando ya se supera un poco ese gran problema de la democracia, podríamos estar hablando como ya de una democracia, no sé si plena, pero sí en democracia.” (GD GV Stgo.)

Es relevante destacar que las referencias a la comunidad como colectividad y territorio sitúan a la democracia directa como cercana y cotidiana, estableciéndose una disyunción explícita con la institucionalidad que se define desde la desconfianza y lejanía. Lo anterior explica que el discurso sobre la democracia directa en este grupo sea mucho más experiencial que ideológico. Esto queda ejemplificado en la elaboración que hacen del concepto de democracia desde la organización de sus propios trabajos como voluntarios, ámbito en el cual emergen estrategias referenciales para hablar de la orgánica de éstas, criticando la “verticalidad” y valorando la “horizontalidad”:

“nosotros pensamos que nuestro voluntariado es democrático, en cierto sentido que todos somos iguales, no tiene una organización jerarquizada ni mucho menos y todas las opiniones son válidas. Eh, las decisiones se toman en conjunto y se respeta lo que acuerda la mayoría y eso lo tenemos como democracia.” (GD GV Conce.)

Este carácter más experiencial de la democracia también les demanda a estos jóvenes constituirse ellos mismos, como individuos, en el terreno de articulación de la democracia, lo que da cuenta de una construcción de la democracia participativa que transita entre el nivel comunitario e individual.

“la experiencia con nuestro grupo en la parte de democracia ha sido primero juntar, agruparnos nosotros como personas individuales” (GD GV Conce.)

El segundo eje de análisis tiene que ver con los **discursos de los jóvenes acerca de la política**, identificando una diferenciación estructural entre política cotidiana (no

convencional, comunitaria o participativa) y la política institucional (convencional, partidista, tradicional).

En este eje, el discurso de los jóvenes se organiza en torno a un supuesto o tópico que define la **política cotidiana** como algo inherente al ser humano. Para estos jóvenes la política la hacen las ideas, no los partidos políticos, por lo tanto no se debe restringir sólo a ellos, conservando de este modo una distancia y haciendo una crítica también tras la ausencia del Estado en los temas sociales:

“en ese sentido yo también como que tengo un concepto de política un poco alejado a la política institucional, yo creo que al hacer un voluntariado, al hacer un trabajo social, uno está haciendo política, y justamente está poniendo sobre la mesa la agenda, las necesidades que la política establecida tiene que hacerse cargo.” (GD GV Stgo.)

“Por eso nosotros pensamos que hacemos política al estar haciendo voluntariado, no solo hacemos política sino que hacemos que las personas con que nos vinculamos en el voluntariado, las que van como destinatarios de nuestra acción también la hagan, se empoderen y participen de la política y no estén siendo pasivos, en cierto sentido y que no influyen en su propio modo de vivir y convivir.” (GD GV Conce.)

Sin embargo, el límite de la política en la vida cotidiana se constituye también en un punto de controversia:

“no me gusta un poco el concepto de que todo sea tan politizado, no me gusta que todo sea tan politizable” (GD GV Stgo.)

La tensión se tiende a resolver en favor de una visión de la política cotidiana, menos ideologizada y más comunitaria, a partir de la cual, todos hacen una forma de política cuando participan de una comunidad. Desde esta perspectiva el valor de la política es que permite consensuar y también potenciar acciones colectivas desde lo cotidiano, llevando a estos jóvenes a que se autoperciban con la capacidad de incidir en su realidad social más cercana:

“desde las pequeñas acciones que nosotros empezamos a hacer para cambiar la realidad, porque a veces esperamos que otros la cambien, pero no nos damos cuenta que el poder está en nosotros mismos” (GD GV Conce.)

Sin embargo, este esfuerzo de reconstruir un sentido cotidiano de la política está ligado al alejamiento que experimentan los jóvenes con la **política institucional**. El discurso de estos jóvenes al respecto se organiza en torno a un tópico que asume que la política institucional ha perdido su sentido original. Estos jóvenes plantean que actualmente se vive la política y la democracia con “menor intensidad” por la pérdida de “romanticismo” y la ausencia de “líderes carismáticos”:

“Yo creo que la política hoy día ha perdido un poco lo que tuvo hace unos veinte o treinta años, perdió un romanticismo, ha perdido como una poesía política, sin dejar atrás obviamente el fundamento y la práctica y en el fondo el estudio, pero hoy día no hay un político que yo lo vea y (...) diga “no este compadre a mi como que está haciendo vibrar.” (GD GV Stgo.)

Podemos encontrar estrategias para nombrar esta transformación de la política institucional con términos como “tergiversado”, “desilusión”, “inflexibilidad” o “decadencia”. Sin embargo, estos jóvenes entienden que parte del problema de la política institucional radica en la propia ciudadanía, ya que es:

“problema de nuestros padres, porque, quizás ellos siempre se preocupan de darle los votos a los mismos políticos de siempre, que son los que al fin y al cabo ensucian la política (GD GV Valpo.)

Igual que para los colectivos no partidistas, para estos grupos, los partidos políticos encarnan la decadencia de la política institucional porque muestran permanentemente una falta de diálogo y retroalimentación con la comunidad.

c) Grupos artísticos-culturales

Un primer eje de análisis lo constituyen los **discursos de los jóvenes acerca de la democracia**, en el cual podemos identificar una diferenciación estructural entre la democracia representativa (institucional, oficial o tradicional) y una versión inestructurada de la democracia directa (horizontal, participativa, cotidiana).

El discurso de estos jóvenes se organiza en torno a una valoración negativa de la **democracia institucional**. Para estos jóvenes la democracia representativa fracasaría en su tarea de representar a la mayoría, porque sería básicamente una democracia de unos "pocos". El tópico que actuaría como elemento articulador del discurso de estos jóvenes sería la tensión mayoría/minoría. Es relevante destacar que estos jóvenes utilizan una estrategia de disyunción entre "ellos y nosotros" para referirse a la democracia institucional, señalando que en este sistema las "decisiones son tomadas solo por ellos y para ellos", definiendo a esta forma de democracia como un sistema básicamente excluyente.

La tensión entre mayoría/minoría posibilita a estos jóvenes extender la crítica a todo el sistema institucional en que se mezclan los intereses económicos y el poder político. De lo anterior surge el rechazo hacia la democracia institucional, lo que se expresa en estrategias de verosimilitud referencial que la definen como "sucias" e "innecesarias" o a través de su representación metafórica como espectáculo:

"voto es un concurso de popularidad que goza de una altísima abstención" o que la democracia institucional es un "show más" (GD GAC Stgo.).

Frente a esta democracia que no es, los jóvenes hablan de otras experiencias de participación más cercanas. Sin embargo, estos grupos no logran articular un discurso claro acerca de la **democracia directa** y más bien identificamos algunos retazos discursivos distribuidos de manera no homogénea en los distintos grupos de discusión. Con todo, el elemento articulador de estos retazos es el tópico que se organiza en torno a la democracia directa como un sueño. Estos jóvenes apelan a ciertas estrategias referenciales para hablar de la democracia directa con términos como "horizontalidad" y "poder". Un aspecto específico y diferenciador del discurso de estos jóvenes es que viven su sueño de democracia directa a partir de una dimensión más bien lúdica y práctica, incorporando contenidos ligados a la "expresión" y la "cercanía", más que a la intelectualización que emerge como el reverso de la práctica:

"¿Cuáles son los lineamientos de La Escuelita?.. y nos damos el tiempo de hacer una dinámica que se encargue de que mi respuesta no sea una respuesta (por responder)", diferenciándose de otros "que son cabezones, que le gusta estar toda la noche en la teoría, ellos hablan y hablan, y anotan y anotan.." (GD GAC Stgo.).

Se infiere de este relato, que estos jóvenes tienen la necesidad de generar organizaciones diferentes, viendo el poder no solo como algo adquirible, sino también como una práctica que se ejerce diariamente. En este sentido, aparece en este grupo la idea del poder de las ideologías, en lo que ellos denominan como una "lucha cultural".

El segundo eje de análisis tiene que ver con los **discursos de los jóvenes acerca de la política**, identificando una diferenciación estructural entre política cotidiana (no convencional, comunitaria o participativa) y la política institucional (convencional, partidista, tradicional).

El discurso de estos jóvenes se organiza en torno a un tópico a partir del cual el arte como práctica cotidiana es una forma de hacer política:

“en mi opinión la política surge de, cada colectivo y en sí de cada individuo también. O sea uno puede generar política de manera no convencional siendo a través del arte, de la música, de temas culturales puede generar políticas no siendo participe de una organización o de una institución. Creo que la expresión cultural en sí misma conlleva algo político y el generar política a través de las vías no convencionales es también un sistema de individualización de cada persona, o sea cada persona se siente grata en hacer su propia manifestación artística o cultural y eso a la vez se transforma en una política.” (GD GAC Valpo.)

El arte es entendido como una forma de ejercer política de manera “subversiva” y como una herramienta que permite promover conocimiento y pensamiento crítico en los otros:

“que la gente entre en conciencia de los problemas, por ejemplo, poniendo una obra con temáticas de la dictadura” (GD GAC Conce.)

Es interesante destacar que este grupo utiliza estrategias de interpelación hacia ellos mismo, definiéndose en dicha interpelación, como protagonistas de una búsqueda de los mejores medios para transformar el mundo. Si bien estos jóvenes no tienen respuestas definitivas ante su propia interpelación, reconocen en las prácticas artístico-culturales el camino más cercano para promover un cambio. Por lo anterior, la política cotidiana debe promover valores diferentes a los que actualmente existen en la sociedad y la política institucional, generando vínculos, solidaridad, pertenencia e inclusión entre quienes comparten una comunidad.

Por lo anterior, el discurso de este grupo se organiza en total oposición a la **política institucional**, frente a la cual se relacionan desde la desconfianza y la desilusión como emociones básicas. El tópico básico que sostiene este discurso es que la política institucional es generadora de mal. Se le concibe como corrupta y no representativa de los intereses de la mayoría. De acuerdo a las apreciaciones de esta posición, la política es “ensuciada” por los intereses de quienes gobiernan, reforzando con esta metáfora el tópico articulador de su discurso:

“Yo, con los políticos nada, nada. Pero es por eso porque aunque tenga las ganas de hacer algo, es muy poco probable que se pueda lograr. O sea ¿cuál es el cambio? Tal vez los que saben de política me pueden hablar de cifras, de logros de desempleo y todo el tema, pero una como ciudadana o como estudiante, no ve nada, no ve nada. O sea de hecho uno de lo que más se entera es lo que informan las noticia de que subieron el precio de la fruta. Y sería. ¿Y qué más? Al final son la empresa no más de que se meten en el tema del político porque los cambios son para ellos” (GD GAC Conce.)

Como ocurre en otras posiciones, los partidos políticos encarnan el mal de la política institucional, siendo la referencia al problema del dinero y la política un elemento que ejemplifica esta valoración negativa:

“en los partidos está lleno de corrupción por el hecho de que entra plata, sale plata, pero sale poca y sigue entrando más plata” (GD GAC Stgo.)

d) Grupos de militantes de juventudes políticas

Un primer eje de análisis lo constituyen los **discursos de los jóvenes acerca de la democracia**, en el cual podemos identificar una diferenciación no sustantiva entre la democracia representativa (institucional, oficial o tradicional) y una mejora institucional de esta misma democracia con el propósito de mejorar la participación de los ciudadanos.

El discurso de estos jóvenes se organiza en torno a un tópico fundamental, a saber: que la **democracia representativa**, más allá de sus límites e imperfecciones, sería el mejor

sistema de gobierno del que disponemos. Por ello, si bien articulan figuras referenciales negativas en su discurso sobre la democracia tales como “pseudo democracia, democracia a medias, protegida y tutelada”, ellos se representan a sí mismos como el referente de su valor como sistema político cuando dicen que:

“la democracia es un buen sistema, por algo estamos en partidos políticos” (GD MJP Stgo.).

Estos jóvenes apelan a una racionalidad práctica en su valoración de la democracia, ya que sería en ella donde se toman las decisiones que afectan a la sociedad, de modo que la democracia institucional debe ser defendida y se debe participar de ella para lograr una estrategia de cambio efectivo. La valoración que supone estar organizados institucionalmente, les hace ratificar el sentido de la asociatividad en torno a un partido político, estableciendo con ello que el mayor valor de dicha organización reside no sólo en la formalidad de la misma, sino que también en la posibilidad de hacer política de manera real:

“Nosotros tenemos una forma de participación, y si la gente no vota, bueno, podemos discutir porque la gente no está votando, podemos estar toda una tarde o una noche hablando de eso, pero lo importante de ahí y lo de siempre, es que nosotros generamos formas institucionales para poder tomar decisiones.”(GD MJP Stgo.)

De lo anterior se sigue la importancia que estos jóvenes le asignan al voto, utilizando como estrategia de verosimilitud una figura que los define a ellos mismo como los “herederos” del deber cívico de votar. El valor del voto constituye un tópico articulador del discurso de estos jóvenes, ya que la capacidad de éste para generar igualdad política compensaría todos los males, imperfecciones y vicios de la democracia representativa, ya que el voto “*consagra la igualdad entre los hombres*”. Del mismo modo, el valor del voto está en que éste es visto como una “herramienta de poder” que pone en igualdad de condiciones a los ciudadanos, permitiendo con ello la participación plena de todos los actores sociales sin discriminar su condición socioeconómica:

“para mí la democracia tiene una manifestación sustancial que es a través del voto (...) Yo creo que ese es el ejercicio por excelencia de una democracia, donde el cabro que quizás ni siquiera está interesado en el sistema político o ni siquiera está interesado en lo que está pasando en su entorno, puede soberanamente expresar su opinión y valer efectivamente lo mismo que aquel que tiene doctorado”. (GD MJP Stgo.)

Ahora bien, el tema del voto también produce ciertas tensiones al interior de los jóvenes partidistas, puesto que para algunos representa una instancia demasiado acotada para el desarrollo de la democracia. Esto último se verá cruzado por el argumento de que una sociedad sin educación cívica difícilmente será una sociedad participativa más allá de las instancias electores con las que cuenta:

“Mientras pensemos en educación cívica de la forma en cómo la mencioné antes, para un voto, nunca vamos a poder avanzar porque siempre va a haber una sociedad que no quiere ir a votar. Porque esa sociedad no entiende lo que es la educación cívica. Esa sociedad, lo que entiende es que prácticamente se vota cada cuatro años para hacer un trámite, nada más. (GD MJP Valpo.)

Resulta relevante destacar que en este discurso se expresan estrategias que apelan a un imaginario tradicional de la política como puede ser el discurso de los “derechos humanos”, la “ciudadanía social”, la “izquierda” y la propia “historia política de nuestro país”.

Sin embargo, este grupo no construye un discurso elaborado y explícito sobre la **democracia directa** y organiza su conversación sobre una “real participación” como el tópico que representaría este tipo de democracia. En los discursos de estos jóvenes no se propone la urgencia de una democracia más directa que “reemplace” la institucional, pero si se plantea la importancia de una “real participación” que vaya más allá de la pura

emisión del voto. Es interesante señalar que estos jóvenes utilizan elementos operativos y procedimentales para hacer referencia al carácter más directo de la democracia: “consultas ciudadanas”, “presupuestos participativos”, “elección de intendentes”, “plebiscitos comunales” y “municipalidades con más atribuciones y más recursos”. Un ejemplo de lo anterior es la idea de reformar el modelo democrático actual, donde estas reformas podrían permitir una revolución en la manera de pensar la democracia. Se apela entonces a una reforma desde el Estado, donde se pueda congregarse/convocar a una mayor participación ciudadana, la que actualmente se encontraría mermada:

“Yo creo que este cambio tiene que ver con la institucionalidad, por eso yo soy un poco optimista de lo que pueda pasar una vez que se cambie la constitución y el sistema electoral, y creo que abriendo espacios de participación más directo la gente se va a interesar más, porque en el fondo la política va a determinar su vida” (GD MJP Stgo.)

Es relevante notar que estos jóvenes apelan a la idea de “perfeccionar” la democracia para hacer referencia al problema de la participación:

“¿Y qué es perfeccionar la democracia según yo? Es tratar de hacer que la mayor cantidad de gente participe de la toma de decisiones o sea, hay herramientas, como son el sistema electoral, que son en estos momentos las parlamentarias al menos (...)” (GD MJP Conce.)

Esta última estrategia discursiva es un ejemplo claro de que estos jóvenes apelan a una mejora de la democracia institucional a través del aumento de la participación, pero no a su reemplazo por otras formas de ejercicio democrático. Lo anterior se ve reforzado por el uso de metáforas para referirse al Estado como un “papá” que debe “bajar la toma de decisiones”.

El segundo eje de análisis tiene que ver con los **discursos de los jóvenes acerca de la política**, identificando una relación de complementación entre la política cotidiana (no convencional, comunitaria o participativa) y la política institucional (convencional, partidista, tradicional).

El discurso de estos jóvenes se ubica en los bordes del problema de la **política cotidiana**, emergiendo ésta sólo como un complemento de la política institucional. El tópico que está a la base de esta visión es que la política es un medio y no un fin, y que por lo tanto hay otras formas de participación que también son políticas:

“que no sean militantes en un partido político, para mí, no quiere decir que no participan en política” (GD MJP Valpo.)

Es interesante destacar que las estrategias referenciales de estos grupos tienden a construir una imagen de la política a partir de lo institucional, la cual si bien se puede extender a otras formas de acción, especialmente a lo que ellos denominan “movimientos sociales”, demandan la intervención de la dimensión institucional para garantizar su efectividad:

“están los partidos políticos, que (...) son la plataforma tradicional, la forma más formal de política, pero que no excluye para nada los otros actores que igual tienen su validación propia. Entonces, ¿por qué participar, por qué finalmente los partidos? Por eso, porque si uno quiere, por ejemplo, para temas de la comuna, regional, ahora con la elección de CORE, el parlamento, o sea, realmente, tener una voz que pueda decir, ya vamos a cambiar esto, o no lo vamos a cambiar, o vamos a reformarlo, es a través de los partidos políticos.” (GD MJP Conce.)

Estos jóvenes cuestionan la disyunción absoluta entre partidos políticos y movimientos sociales:

“O sea hay una diversidad política, pero ninguno es capaz de traducir el descontento que hay en la calle y eso es parte de lo que ahí yo cuestiono, o sea existe un movimiento social, pero siempre tiene que existir, haber una traducción política, una plataforma política. Entonces ahí se va al suelo

toda la dicotomía que se plantea de que los partidos políticos vamos por acá y..., el movimiento social va por este lado" (GD MJP Valpo.).

Por lo anterior, el discurso de estos jóvenes se construye desde el referente de la **política institucional** y desde allí se entiende a otras formas de acción política. El discurso de estos grupos gira en torno a figuras referenciales que ubican la conversación sobre la política en aspectos de la "contingencia" y los "procedimientos políticos" necesarios para su mejora: proyectos de ley, problema de participación de los ciudadanos, y expectativas de cambio del sistema político, marcando los límites institucionales de sus ideas de cambio. Del mismo modo, estos jóvenes se consideran a sí mismos como actores cruciales que han apoyado la materialización de los cambios que se han producido y que serán protagonista de los cambios futuros:

"O sea los grandes cambios se vienen ahora, y nosotros como jóvenes militantes tenemos que también potenciar a que otros jóvenes también se involucren dentro de la política, y que participen activamente dentro de sus partidos, para poder desarrollar y generar esas reformas que son sumamente trascendentales para el país." (GD MJP Conce.)

Estos jóvenes reconocen que es necesario que los partidos políticos reviertan la desconfianza que generan en la ciudadanía, aproximándose a las necesidades de la "calle":

"tiene que haber un correlato en lo que plantean los partidos políticos con lo que se está expresando en las calles" (GD MJP Valpo.).

Para lo anterior, estos jóvenes se consideran a sí mismo como entes intermedios entre la ciudadanía (la calle) y el Estado, ya que si el Estado no satisface las problemáticas de la ciudadanía, ellos mismos podrían asumir la tarea de encausar dichas necesidades.

2. Análisis Integrado.

La relación entre los jóvenes y la política tradicional se encuentra visiblemente desgastada, por ello es que las distintas posiciones consideradas en esta investigación realizan profundas críticas de las dimensiones institucionales de la política y la democracia. Es más, podríamos decir que todos los grupos incluidos en el estudio, incluyendo a los jóvenes que militan en juventudes políticas, establecen una relación de distancia con la institucionalidad, a la cual se le percibe con grados diversos de radicalidad, como ilegítima, cerrada, lejana o imperfecta.

Una manera de sintetizar el punto de vista sobre la política y la democracia de quienes forman parte de los *colectivos no partidistas*, se refiere al rechazo explícito de la institucionalidad. Para este grupo, la democracia directa goza de una mayor legitimidad dado que constituye una opción que amplifica la participación y articulación de aquellas personas que poseen un sentido crítico e informado. Destaca la retórica intelectualizadora a la cual recurren estos jóvenes para argumentar sus propuestas, las cuales se vinculan y buscan solidarizar con otras causas sociales y políticas que contribuyan a una transformación cultural. Resulta relevante destacar que, aun cuando no se trabaje para ello, estos jóvenes no descartan disputar el poder institucional, lo que los ubica en una tensión de cómo construir una nueva forma de poder.

En contraposición, en el grupo de los *militantes de juventudes políticas*, existe un reconocimiento de las limitaciones de la democracia y la política institucional, pero lo siguen reconociendo como el campo fundamental para la acción política. La importancia

de la democracia representativa es que garantiza a través del voto la igualdad en la participación entre todos los ciudadanos. Desde esta perspectiva, los partidos políticos serían los canales con mayor “preponderancia” al interior del mismo sistema puesto que gozarían de mayor validez al ser ellos mismos los protagonistas de la política institucional. La principal crítica a la institucionalidad política es el reconocimiento de sus limitaciones para la mayor participación de la ciudadanía, proponiendo estrategias para aumentar dicha participación dentro de la propia política institucional. Cabe destacar que este grupo reconoce que existen otras formas de participación que también disputan el poder institucional, pero que carecerían de posibilidades reales de llegar al poder por no poseer propuestas para la administración de la política institucional.

Para quienes forman parte de los *grupos voluntarios*, la democracia y política institucional es valorada como un sistema de gobierno que posibilita instancias electorales, no obstante, también es vista como un espacio extraño para los jóvenes por la alta desconfianza que les genera la poca transparencia, el exceso de burocracia, y el distanciamiento de los partidos políticos. Bajo esta premisa, la democracia directa y la política cotidiana sería el mejor vehículo movilizador y participativo que permitiría establecer vínculos con las comunidades o barrios, posibilitando una “solidaridad orgánica” entre los ciudadanos para robustecer el tejido social y construir una sociedad más justa e igualitaria. Finalmente para estos sujetos lo importante está en el trabajo directo con quienes necesitan ayuda, antes que la elaboración de un proyecto de largo plazo que se proponga disputar el poder institucional.

Por último, para los *grupos artístico culturales* la democracia y política institucional es considerada como algo esencialmente negativa que no representa a las mayorías por estar capturada por las elites gobernantes. El rechazo de este grupo se centra en la desconfianza que se le tiene al sistema. Estos jóvenes establecen una cercanía con la democracia directa, la que estará más bien enfocada a aspectos prácticos que permitan concretarla como tal antes que encontrar un modo de definirla, advirtiendo con ello el uso del sentido práctico antes que la intelectualización o teorización sobre la misma. Por su parte, estos grupos aspiran a una transformación cultural ligada a lo valórico y lo experiencial a través del arte, pero donde el arte trasciende lo estético, permitiendo llevar un mensaje político de forma cotidiana, entendiéndolo como una práctica que busca subvertir el modelo a través de un trabajo “*de hormiga*” que tendrá impacto en un pequeño público a través de lo emocional antes que lo racional.



Como se puede deducir del esquema anterior, los grupos se pueden diferenciar cada uno en su especificidad, no obstante, entre ellos establecen vínculos que los acercan o alejan a partir del establecimiento de relaciones de diferencia y/o complementariedad entre sí.

En el caso de los *Colectivos no partidistas*, *Grupos artístico culturales* y *Grupos voluntarios* establecen una relación de complementariedad entre sí, donde el alejamiento de los canales convencionales de participación, como también el rechazo a la institucionalidad política tradicional, encuentran su fundamento en la alta desconfianza que existe hacia quienes asumen el rol de representar a los demás y en la creciente necesidad que sienten estos jóvenes de ser ciudadanos más vigilantes de las autoridades y a la vez más participativos (Rosanvallon, 2007). Un modo de explicar las motivaciones de los integrantes de estas distintas formas de asociación juvenil se puede encontrar – directa o indirectamente– en una operación discursiva a partir de la cual se transforma el exceso de burocracia, verticalidad, vicios, desconfianzas, marginalidad o lejanía de las instituciones de la democracia representativa y la política convencional; en horizontalidad, descentralización, reciprocidad, transformación, solidaridad, transparencia y participación activa e incidente en las formas cotidianas de hacer política no convencional. Esta operación de diferenciación discursiva se articula en los discursos de estas tres posiciones de sujeto.

Esta transición discursiva hacia lo cotidiano, lo participativo o lo no convencional en los distintos grupos juveniles hace parte de un proceso mayor que, según Aguilera (2010), en su momento se estudió desde las llamadas subculturas juveniles, pero que hoy en día se debe comprender como la manifestación de una nueva cultura política, en la cual se daría mayor importancia a la vinculación y coherencia de los valores cotidianos con las prácticas políticas. Como sugiere Zarzuri (2010), estos elementos darían cuenta de una saturación de lo político, a partir de lo cual se despliegan nuevas estrategias conformadas

por microgrupos y microsolidaridades que ocupan los espacios vacíos que la política institucional no ha sido capaz de llenar.

Vale señalar que dicha transición discursiva no es homogénea. En el caso de los *Colectivos No partidistas* encontramos una disyunción radical entre institucionalidad y vida cotidiana que estructura su discurso y da sentido al resto de los elementos presentes en él. Por su parte, los grupos voluntarios también establecen una relación de diferencia fundamental entre la lejanía de la institucionalidad y la noción de comunidad, pero de menor radicalidad que en el caso de los colectivos no partidistas. Los grupos artístico culturales establecen también una relación de diferencia entre la política institucional y un discurso acerca de la creación y el arte como política directa.

De este modo, más allá de las diferencias intergrupales, podemos sostener que los discursos de los tres tipos de asociaciones juveniles darían cuenta de distintas manifestaciones de una nueva forma de entender la política y la democracia en la cual nociones como cotidianidad, comunidad, experiencia y creación, asumen el lugar de tópicos estructuradores de sus discursos, en oposición a nociones como representación, institucionalidad y partidos políticos. Este proceso sería una evidencia que confirma que estamos frente a jóvenes que adhieren cada vez más a mecanismos más directos para decidir y a procesos más informales para organizarse y que la literatura ha abordado desde la noción de acción política no convencional. Lo anterior es coincidente con estudios sobre “prácticas artístico culturales en la ocupación del espacio público” (Berroeta y Sandoval, 2014) o representaciones de la acción políticas y nuevas tecnologías (Cárdenas, 2014) o “prácticas y narrativas espaciales de grupos juveniles movilizadas” (García y Aguirre, 2015), dando cuenta de una transición profunda en las formas de entender y practicar la política por parte de estos grupos juveniles, que ha llevado incluso a algunos autores a proponer un sello generacional histórico a este proceso (Aguilera, 2015).

A diferencia de los tres grupos antes referidos, los jóvenes que *militan en juventudes políticas* representan paradigmáticamente a las organizaciones políticas convencionales, desarrollando un discurso disonante con respecto a los grupos anteriores y conservando una mirada mucho más institucional para enfrentar los problemas ciudadanos. Desde el punto de vista de estos jóvenes, la democracia representativa es un buen sistema como tal, no obstante, consideran que es necesaria una reforma institucional que permita una mayor participación mediante el uso de canales institucionales, en donde un elemento fundamental que se debiera considerar es la incorporación de la educación cívica en la formación de las nuevas generaciones. Vale la pena destacar que Jordan (1995) propone que la carencia de educación cívica limita el desarrollo normal de las democracias, pues genera un fuerte individualismo y apatía comunitaria que puede conducir a una “crisis de civismo”. En una línea complementaria, otros autores han propuesto que el aumento en la participación no convencional y las protestas, responde a que los sujetos se proponen una mayor realización personal y grupal, antes que un deber cívico, aludiendo más bien a una disposición psicológica y material que los estimularía a participar de manera más activa en los procesos sociales (Valenzuela, 2011).

Sin perjuicio lo anterior, vale la pena destacar que la posición de los jóvenes militantes reconocen la utilización de prácticas que sobrepasan los límites de la política institucional o tradicional, especialmente en el campo concreto de las manifestaciones o protestas. Lo anterior coincide con Davis (2012), que al estudiar a la generación de recambio de los

partidos políticos chilenos pudo describir en ellos la presencia de formas no convencionales de acción política.

Con todo, es relevante considerar que la posición de sujetos políticos tradicionales que ocupan los jóvenes militantes se ubica en una relación de exterioridad con respecto a las otras posiciones, ya que todas ellas establecen una relación de negación con su identidad básica que se asienta en los partidos políticos. Es más, podríamos sostener que los colectivos no partidistas establecen una relación de antagonismo con la posición de los jóvenes militantes, representando su alteridad radical. Tal como establecen Hatibovic, Sandoval y Cárdenas (2012) las nuevas subjetividades políticas se definen a partir de una relación de exclusión radical con aquello que no son: los sujetos políticos tradicionales encarnados en los partidos políticos.